

1821.

Concedió el Virey varios empleos, grados y escudos por esta accion, que se llamó de Escapuzalco, en que se encontraban entre los realistas tropas de caballería, jefes y oficiales mejicanos que permanecieron leales hasta los últimos momentos, distinguiéndose el coronel Armijo, á quien dió Novella el mando de la division de Concha, disgustado porque á pesar de haberse atribuido la victoria, empenó temerariamente la accion.

Mandaron Iturbide y O'Donojú copia del tratado á Novella, comisionando para llevarla á sus respectivos sobrinos Don José Ramon Malo y Don Antonio Ruiz del Arco, teniente de la Guardia Real que había ido de ayudante de su tío O'Donojú; y éste é Iturbide se dirigieron hácia la capital.

El treinta de Agosto recibió Novella la copia del Tratado; se acordó una suspension de armas el mismo dia, y en la tarde convocó Novella una Junta, á la cuál asistieron, además de los jefes militares, el Arzobispo; Alcocer y Lobo, diputados provinciales; el alcalde Don Juan José de Acha y el regidor Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle; los canónigos Don Matías Monteagudo y Don José María Bucheli; los oidores Don José María Yáñez y Don Juan Ramon de Osés; el prior del Consulado Conde de la Cortina; el director de Minería Elhuyar y otras personas ménos notables. El Arzobispo, Acha, el Conde de la Cortina, Elhuyar, Monteagudo y Osés eran españoles. Se dividió la opinion: estaban por reconocer á O'Donojú unos, y otros se oponían; era materia de duda á quién debía obedecerse; todo era confusion y desórden que fomentaban la desercion. Se pasaron á los revolucionarios varios de los jefes más distinguidos; tambien el Conde de Regla, que siendo capitan de alabarderos de la guardia del Virey, dijo que se iba con O'Donojú, que lo era; el capitan de fragata Don Eugenio Cortés y varios oficiales, entre

Envian el tratado de Córdoba á Novella Iturbide y O'Donojú, y se ponen en marcha. — Suspension de armas. — Junta convocada por Novella. — Confusion. — Deserciones escandalosas. — Adhesiones á la independencia de varios jefes españoles.

1821.

ellos dos ayudantes de Novella. Pero la desercion que más llamó la atencion fué la de Don Melchor Álvarez, que ya era brigadier, y recordará el lector que tan dura é impolíticamente se condujo como gobernador y comandante general de Oajaca. Tambien se decidieron entónces por la independencia el brigadier Luaces, que había quedado retirado en Querétaro despues de la capitulacion de aquella plaza, el coronel Don Gregorio de Arana, y el teniente coronel Rodriguez de Cella, que había capitulado honrosamente en Valladolid, despues de haberse pasado á Iturbide el coronel Quintanar.

Rodeaba Iturbide á la capital con nueve mil hombres de infantería y siete mil de caballería; en aquel ejército se veía al Marqués de Vivanco, que debía su empleo de coronel á sus servicios á España y fué fiel en Puebla: mandaba una division y tenía de segundo á Guerrero; á Davis Bradburn, anglo-americano, que había ido con Mina, como he referido ántes, y al Conde de Regla, capitan de Alabarderos de la guardia del Virey, muy amigos y ambos ayudantes de Iturbide; se veía, en una palabra, á insurgentes y realistas en la más completa armonía. Vamos á ver en el curso de esta Obra cuán poco duró la union de esta *familia feliz*.

Despues de varias contestaciones muy desagradables entre O'Donojú y Novella, en que ambos se atribuían poderes y autoridad que no tenían, ni O'Donojú para tratar con los independientes, ni Novella de virey, pues lo era sólo en nombre de una soldadesca sublevada, tuvieron una conferencia en la hacienda de la Patera el trece de Setiembre, que duró más de dos horas, en que hubo vivos altercados, llegando despues Iturbide y permaneciendo en sesion una hora los tres jefes. Reunidos de nuevo al dia siguiente éstos con la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, y acordada la ocupacion de la capital por los independientes, manifestó

Rodea Iturbide á la capital. — Extrañas coincidencias. — Contestaciones desagradables entre Novella y O'Donojú. — Conferencias. — Se acuerda que se ocupe la capital. — Manifestacion del Alcalde primero.



1821.

el coronel Ormaechea, alcalde primero, lo conveniente que sería que en el convenio para dicha ocupacion se repitiera el artículo del plan de Iguala, relativo á la seguridad de la propiedad, y así se efectuó.

Se dá á reconocer por jefe superior político y capitán general á O'Donojú.

El quince, dado á reconocer O'Donojú por jefe superior político y capitán general, quedó encargado del mando militar hasta su llegada el general Liñan, y del político el intendente Don Ramon Gutiérrez del Mazo.

Fidelidad de los negros de Tierra Caliente.— Impolítico lenguaje de Iturbide contra ellos.— Observación.

Se acordó entre Iturbide y O'Donojú, y dió orden éste para que se hiciera, que sin capitulacion salieran de Méjico las tropas reales, entre las cuáles se encontraban los leales y valientes negros de la Tierra Caliente, que dejaron la capital el veintitres para volverse á sus casas, y de quienes dijo Iturbide en una proclama «que de las cadenas de la esclavitud personal habían salido á forjar las de sus hermanos.» Lenguaje falso, necio é impolítico de Iturbide, que sólo manifestaba despecho por la leccion de fidelidad que aquellos negros le habían dado. Recordará el lector que ántes dije «que á medida que iba venciendo, iba Iturbide variando de lenguaje;» cada dia estaba ménos acorde con el de la proclama de veinticuatro de Febrero. Los negros fueron los últimos realistas mejicanos que dejaron las armas, y eso porque se lo mandó el Jefe español. Todavía en el camino de Méjico á sus distritos, iban gritando: «¡Viva España, viva Fernando sétimo; mueran los traidores!»

Entrada del ejército independiente en la capital.— Reflexiones sobre los medios con que se hizo la independencia, y por qué triunfó.

El veintisiete de Setiembre, el mismo dia en que cumplía Iturbide treinta y ocho años, hizo su entrada triunfal en Méjico el ejército independiente; siete meses había durado la campaña, si tal nombre mereciera un paseo por las provincias, provocando á la rebelion á las tropas, oprimiendo con fuerzas superiorísimas á las que intentaban oponerse, que estaban reducidas casi exclusivamente á los ocho mil expedicionarios, de los cuáles fué corto relativamente el número que tomó

1821.

parte en la defeccion, á pesar del ejemplo de tantos de sus jefes y oficiales.

«Nada es, pues, ménos cierto, que lo que suele decirse con jactancia, que Méjico ganó su independencia con diez años de guerra y sin auxilio de nadie. Esos años de guerra no fueron otra cosa que el esfuerzo que la parte ilustrada y los propietarios, unidos al Gobierno español, hicieron para reprimir una revolucion vandálica, que hubiera acabado con la civilizacion y la prosperidad del país. «La Independencia se hizo.» para usar de las palabras mismas de Iturbide, en su Exposicion á la Regencia, de siete de Diciembre de mil ochocientos ventiuño, sobre premios al ejército, «en cortísimo tiempo de campaña, sin efusion de sangre, sin destrozo de fortunas, y, para decirlo de una vez, sin guerra, porque no merece el nombre de tal aquella en que no llegan á ciento cincuenta los individuos, que han muerto en el campo del honor.» «Cualquiera escaramuza en la época pasada,» prosigue diciendo, «costó más sangre americana que la grande obra de nuestra libertad, y todas las expediciones iban afectas á privaciones, sacrificios y trabajos incomparablemente mayores; no hablo ya de los que intentaron en el principio, aunque por senda errada, la indicada libertad, que por la falta de la fuerza moral, tuvieron siempre que andar prófugos por los bosques y barrancas, sin asilo seguro, sin sociedad, sufriendo los males más horrorosos. Las tropas mismas que pelearon por restablecer el orden y preparar la libertad bajo de bases sólidas y justas, áun teniendo los recursos de que abunda siempre un gobierno sistemado, padecieron más incomparablemente que las trigarantes, porque éstas hicieron su marcha por caminos carreteros, sin tropiezo, llenos de fragancia y aroma, y sobre tapetes de rosa, encontrando los corazones preparados de acuerdo y conformidad por la



1821.

»religion cristiana, la libertad razonable y la union justa.» Nada puede oponerse á semejante confesion, de quien estaba más interesado que nadie en encarecer el mérito y dificultades de la empresa.

»Pero si ésta se logró casi sin oposicion, no fué sin auxilios muy eficaces de los españoles establecidos en el país. Un canónigo español fué el primero que puso en práctica los medios para conseguir la independenciamiento de una manera efectiva; á un comerciante español se atribuye haber proporcionado á Iturbide apoderarse de los fondos de la conducta de Manila, sin los cuáles no hubiera contado con recursos para la revolucion; muchos jefes y oficiales españoles firmaron las actas de los pronunciamientos de Iguala y de Sultepec; español fué el que decidió á Iturbide á marchar al Bajío, y el mismo el que obligó á rendirse á Bracho y San Julian; igual origen tenía el que proclamó la independenciamiento en Guadalupe, que la hizo proclamar en todas las provincias internas hasta lo más remoto del Norte.» Y para que en todo contribuyeran españoles á la independenciamiento, en la única accion que se dió de alguna importancia, además de la de Ezequiel—en las Huertas cerca de Toluca á fines de Junio—en que mandaba Filisola á los independientes, el coronel García Moreno y la mayor parte de los soldados de su regimiento que dieron el triunfo á los independientes, eran españoles: un español prestó el dinero para las funciones de la entrada triunfal de Iturbide en Méjico, y O'Donjú mandó abrir las puertas de esta ciudad á los independientes.

«España perdió por la revolucion de Iturbide, originada en la del ejército de la isla de Leon, toda la parte que la pertenecía en el continente de la América septentrional, con un ejército numeroso, y grandes acopios de artillería y municiones; en los dos años siguientes perdió tambien por la misma causa, lo que todavía

1821.

poseía en el de la América meridional, y así fué como una sedicion militar y las indiscretas disposiciones de las Córtes, destruyeron una dominacion formada por la sabiduría de tres siglos; pues aunque en los designios eternos de la Providencia Divina entrase la independenciamiento de las Américas, en el tiempo que debía verificarse, como los sucesos humanos se efectúan por medios tambien humanos, las causas expresadas fueron las que produjeron tan grandes consecuencias.»

Don José Ignacio Esteva, hijo del regidor de quien hablé en la pág. 245 del tomo primero, en una *Oracion Cívica* muy notable, y muy aplaudida de la parte ilustrada del país, que pronunció en Veracruz el dieciséis de Setiembre de 1853, el día del aniversario del grito de Dolores; *en tiempo de la República*, dijo tambien sobre el mismo asunto: «...La revolucion de Dolores fué producida por el espíritu democrático de 1808; la revolucion de Iguala fué engendrada por oposicion á esa misma democracia, por miedo á la democracia y á las ideas liberales de 1820. La una fué ejecutada por el bajo clero, por la clase baja del ejército y por el bajo pueblo, por los plebeyos de los tres órdenes sociales; la otra fué concebida por el alto clero, protegida por la riqueza y por la propiedad territorial, y ejecutada por los altos jefes del ejército; podemos así decir, aunque parezca un barbarismo de lenguaje aplicado á nuestro estado social, que fué ejecutada por la aristocracia de la Iglesia, por la aristocracia de la milicia y por la nobleza paisana.

»La revolucion de Dolores adoptó como medio de accion el odio á los españoles, el grito de muerte á los gachupines, el exterminio del pueblo conquistador, que formaba parte de la sociedad de la colonia, que era influyente en la colonia; gritando muerte para los españoles europeos, gritaba tambien muerte para los es-

Oracion cívica de Don José Ignacio Esteva manifestando por qué sucumbió la insurreccion y triunfó el plan de Iguala.—Observaciones sobre el triunfo de los independientes.



1821.

pañoles americanos, que eran sus hijos; ésta era la guerra de razas, guerra horrible, cuya sola idea me hace temblar. La revolucion de Iguala invocó la union, que es la fraternidad, la union y la fraternidad entre los españoles europeos, los españoles americanos, los indios, los asiáticos y los africanos; quiso que todos fuesen hermanos é iguales en la nueva sociedad.

»La revolucion de Dolores gritó viva la América, viva la Virgen de Guadalupe, mueran los gachupines; la revolucion de Iguala gritó viva la independendencia, viva la religion, viva la union. La una fué confusa y turbulenta: la otra fué clara y ordenada. Así fué como la una sucumbió, y la otra triunfó.»

Dijo hablando del plan de Iturbide:

«Contenía tres bases fundamentales: primera, la religion; segunda, la independendencia; tercera, la union de españoles europeos, españoles americanos y de los indios, es decir, la union de los conquistadores, de los descendientes de estos conquistadores, y de los descendientes del pueblo conquistado.

»Esas tres bases encerraban todas las exigencias de la época: combinaban todas las opiniones, ligaban y adunaban todos los intereses.

»La religion había tomado asiento y arraigo en nuestra sociedad desde la conquista, que fué el origen de esta sociedad; la conquista fué una obra de propaganda; los guerreros y los sacerdotes la consumaron juntos: los unos con la espada, los otros con la cruz; los soldados del orden temporal, y los soldados del orden espiritual; así el ejército y el clero, que es tambien un ejército, figuraron en primer término en aquel gran drama, en aquella obra gigantesca de nuestros abuelos; el orden sacerdotal y el orden militar fueron así predominantes en la organizacion de esta sociedad. Iturbide, al frente de sus guerreros, fué lógico con

1821.

nuestras tradiciones y con nuestras costumbres, dando á la religion la principal parte en el nuevo acaecimiento, en la independendencia.

»La independendencia no era el odio á la España: era un acontecimiento obligado y consecuente con la historia de todas las naciones. Todas las naciones han salido, se han formado las unas de las otras; los grandes pueblos se han extendido por la haz de la tierra: es natural; porque la verdadera mision de los pueblos es propagar sus ideas, su civilizacion, por el orbe entero; un pueblo es un apóstol; la humanidad, al tomarles cuenta de sus conquistas, no siempre los condena por ellas; juzga primero si fueron ó no convenientes á la causa de la civilizacion, á la gran causa de Dios; si encuentra que el pueblo conquistador mejoró el patrimonio de Dios, que son las naciones, lo absuelve. Llega despues el dia en que las nuevas sociedades se desprenden de su origen, como el hijo se desprende del padre, y salen nuevas naciones heredando la lozanía y el vigor de las antiguas; así salieron las naciones de Europa del vasto imperio de Roma. Y este trabajo se efectúa sin odio; se efectúa con amor; aún cuando en el momento del desastre haya conflicto ó guerra, entra despues la calma, predomina la razon, y se restablece la paz. Iturbide, al proclamar la independendencia de la Nueva España, fué lógico y consecuente con la historia de todas las naciones.....

»Nuestros padres la conquistaron porque conservaron la union, la union que es la fuerza, que es la unidad; y conservaron esa union, porque las bases que adoptaron para hacer la independendencia y los medios de que se valieron, estaban en consonancia con el estado de nuestra sociedad. Siempre que un pueblo marcha adelante, sin desviarse del camino que tomó desde su origen, conserva su union y su fuerza. El modo y los